

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA EN LA CEREMONIA DE BIENVENIDA DURANTE SU VISITA OFICIAL A LA REPÚBLICA DE BOLIVIA

La Paz, 20 de agosto de 2001

Hemos llegado a La Paz, procedentes de una reunión de cooperación, de concertación política y de reafirmación de lazos comunes con nuestros homólogos latinoamericanos y caribeños en Santiago de Chile, con la expectativa feliz de visitar la nación del antiguo Alto Perú, cuyo nombre rinde homenaje al más grande americano de la historia.

Hemos llegado a La Paz, a la sede del Gobierno de este país extraordinario al que nuestro común Libertador llamó “hijo precioso de mi gloria y de Colombia”, transitando primero el camino fantástico de la selva y la devoción, de la moderna pujanza y el antiguo barroco, en Santa Cruz de la Sierra y en las Misiones Jesuíticas de Chiquitos, donde el arte forjado por la tradición europea y el talento nativo nos sobrecogió el alma.

Venimos de constatar con maravilla, Señor Presidente, por qué la Gran Chiquitanía ha sido declarada, con justicia inobjetable, patrimonio de toda la humanidad por la Unesco.

Hemos llegado a La Paz, pasando por El Alto, la encumbrada ciudad que nos brindó también su generosa bienvenida, para manifestar nuestro afecto y admiración a la tierra inca que conquistó Hernando Pizarro pero que nunca perdió su identidad originaria, preservada en las culturas y los idiomas aymara y quechua.

Hemos llegado, en fin, a la tierra del inmenso y legendario lago Titicaca; a la nación que alberga hermosas poblaciones como Sucre, Potosí y Cochabamba, su querida ciudad natal, señor Presidente. A la de los Carnavales de Oruro, cuyos coloridos trajes, danzas y “diabladas” nos han visitado y alegrado también en Bogotá. A la de nieve y selva; de plata, cobre y plomo, tan rica en minerales como una custodia preciosa incrustada en el corazón de América del Sur.

¡Cuánta alegría sentimos, Señor Presidente Quiroga, al arribar a La Paz, esta ciudad acogedora, regente de las

alturas, que nos recibe generosa en medio de los secretos legendarios del Valle del Choqueyapu!

A esta Bolivia de mis afectos traigo, Señor Presidente Quiroga y Señora Primera Dama, doña Virginia Gillum de Quiroga, el cálido mensaje de amistad de 40 millones de colombianos que los quieren y respetan, que valoran su cultura y su tradición, y que comparten también un mismo destino suramericano y andino.

Traigo a esta Plaza de Murillo, donde se escuchan los ecos de libertad que Pedro Domingo Murillo esparció en 1805, cuando empapeló los muros de la ciudad con su grito libertario; donde se siente el legado ideológico de los próceres de la Junta Tuitiva, para rendir el homenaje del cariño fraterno a un pueblo que ha sufrido, como el colombiano, los rigores de la pobreza y las consecuencias nefastas del problema mundial de las drogas, pero que se ha alzado también, con el orgullo de nuestra raza mestiza y soberana, sobre las dificultades, con un rostro de dignidad.

Tenemos mucho que sembrar juntos, señor Presidente, pues nuestro deber como gobernantes es ser sembradores de

futuro para nuestros pueblos, y por eso agradezco su amable bienvenida y la de la Primera Dama de la Nación, doña Virginia Gillum de Quiroga, con la seguridad de que esta visita será, como pocas, fructífera y promisorio para nuestras relaciones bilaterales y para que afrontemos juntos los retos de la agenda internacional del siglo XXI.

Estoy seguro de que, al finalizar esta visita, Señor Presidente, podremos decir, parafraseando la inscripción que presenta el escudo de armas de esta querida ciudad de La Paz, estas palabras de fraternidad:

Bolivia y Colombia, en concordia, en paz y amor se juntaron, y pueblo de paz fundaron para perpetua memoria.

Muchas gracias